

regar con estas aguas tierras de Toledo y Cáceres. Hasta este momento, que sepamos, no ha pasado del estudio sobre el papel, y creemos que técnicamente la dificultad es idéntica que se rieguen tierras de Madrid o de esas provincias españolas. Lo que había que estudiar sobre el terreno es lo que conviene más a la nación: si dotar a Madrid de un cinturón verde y de una economía agrícola fuerte o, por el contrario, colonizar tierras de Toledo y Cáceres. Hay que tener en cuenta que, el decidirse por uno u otro proyecto, no supone de ninguna de las maneras abandonar el otro, sino dejarlo para un futuro más lejano, porque, como veremos más adelante, día llegará —está llegando— en que una red de canales cuadrificará toda España en un proyecto gigantesco que distribuya racionalmente toda nuestra agua y calme la sed de nuestras tierras.

El pantano de Entrepeñas-Buendía —un mar en medio de la seca Castilla— quita, por siglos, el peligro de escasez de agua a Madrid y su provincia. Nuestra capital puede crecer cuanto quiera, que lo que es agua no le faltará —basta para ello contemplar las fotos del reportaje gráfico—. Los pantanos, pues en realidad son dos, tienen una longitud de 50 kilómetros cada uno, y en su superficie podrían atracar todas las escuadras reunidas del mundo. Por su configuración recuerda a las rías de Arosa y Vigo, y su superficie es casi idéntica al lago suizo de los Cuatro Cantones. Embarcaciones deportivas cruzan ya sus aguas, y por su proximidad a Madrid y por su belleza es un lugar turístico que se va acrecentando con los años. Sacedón —el pueblo más cerca del sistema Entrepeñas-Buendía— bien lo sabe.

LA MITAD DE LA PROVINCIA DE MADRID PODRÍA QUEDAR CUBIERTA DE BOSQUE Y HUERTA

Bastaría para ello regar sus tierras con el Pantano de Entrepeñas - Buendía

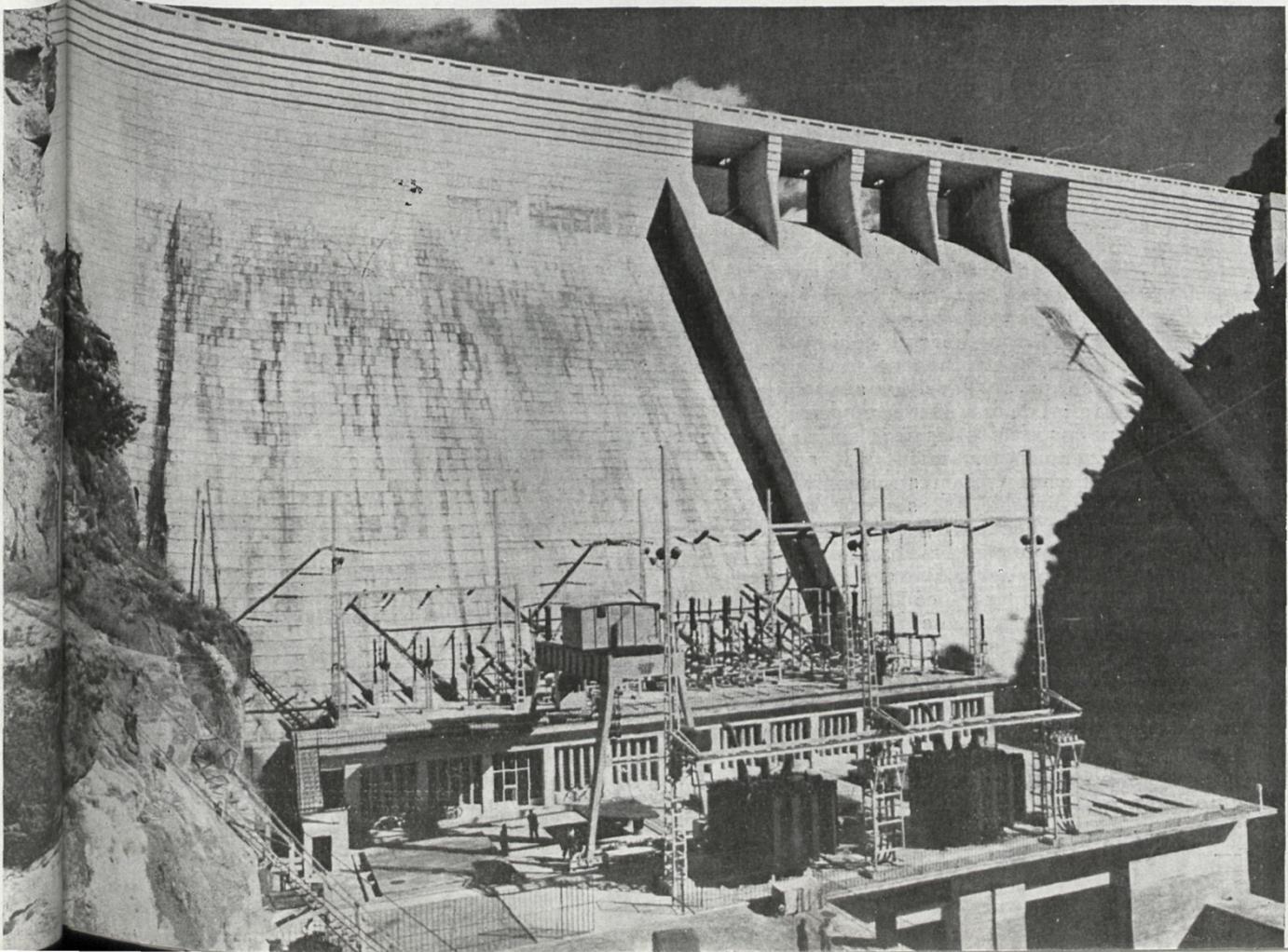
PRÁCTICAMENTE todas las tierras de la provincia de Madrid por bajo de la cota 720, podrían ser regadas con aguas del pantano Entrepeñas-Buendía. Lo que si a esto unimos las 150.000 hectáreas que quedarán repobladas de árboles en nuestra provincia antes de ocho años, con arreglo a los planes que viene realizando el Servicio Forestal del Estado, podemos asegurar que la mitad de las tierras de Madrid pueden quedar cubiertas de un tapiz verde, ya bien sea de huertas o de bosque.

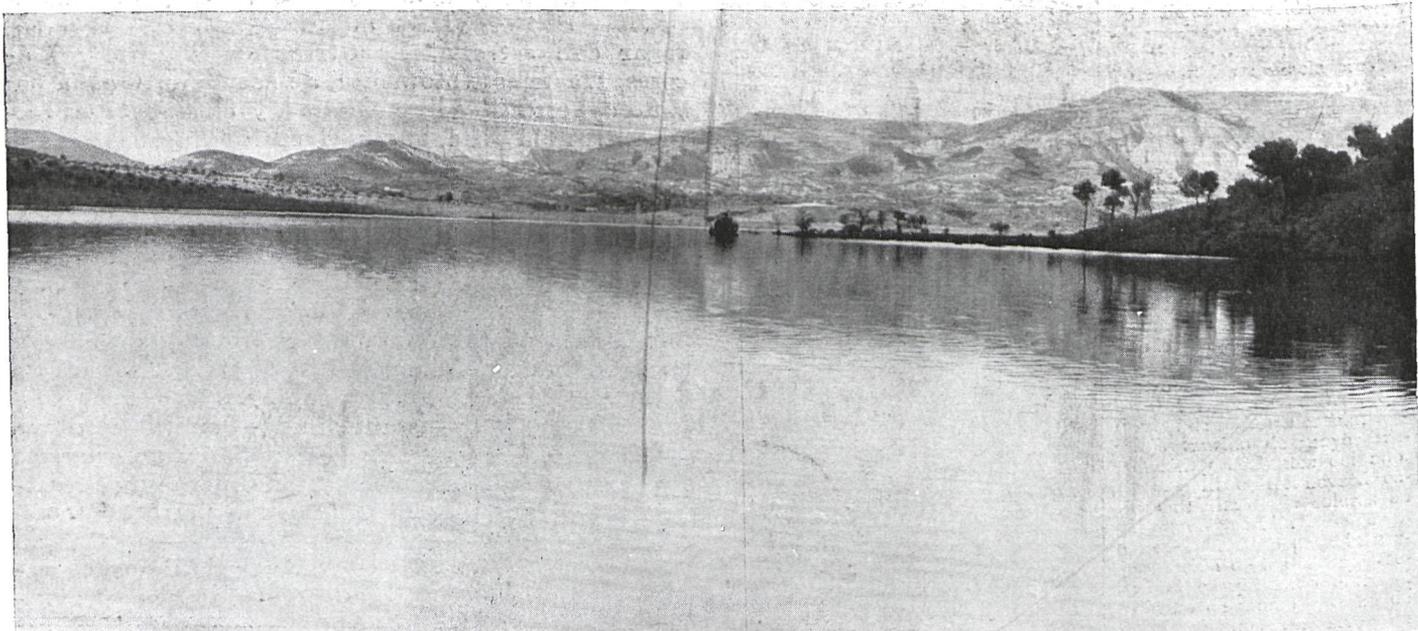
Exactamente las tierras a repoblar suman 1.500 kilómetros cuadrados, que, unidos a los 1.600 de las tierras susceptibles de ser regadas con ambos pantanos, sumarían 3.100. Madrid tiene, exactamente, 7.988,75 kilómetros cuadrados. Ahora bien, debemos sumar a la primera partida la vega de Aranjuez, del Tajuña..., los bosques del Guadarrama..., que podemos calcular en esos 1.000 kilómetros cuadrados escasos que nos faltan para llegar a la mitad. Y ya tenemos a nuestra provincia con unas

posibilidades naturales insospechadas aún para el más soñador. El cambio que esto supondría no redundaría en beneficio exclusivo de la economía provincial, sino que saltaría a la de toda la nación por dos motivos esenciales: por ser Madrid la capital y por su situación estratégica en medio de una meseta hasta ahora poco menos que desértica.

EL PANTANO DE ENTREPEÑAS-BUENDIA, A MENOS DE 100 KILOMETROS DE MADRID

El pantano de Entrepeñas-Buendía está a menos de 100 kilómetros en línea recta de nuestra capital, como bien se puede comprobar en el plano adjunto. Con sus 2.408 millones de metros cúbicos de agua es el de mayor capacidad de Europa y podría regar unas ciento sesenta mil hectáreas, es decir, vez y media el «Plan Badajoz». El proyecto, que según nuestros informes existe en la actualidad, era





NECESIDAD DE HACER PLANES DE CONJUNTO

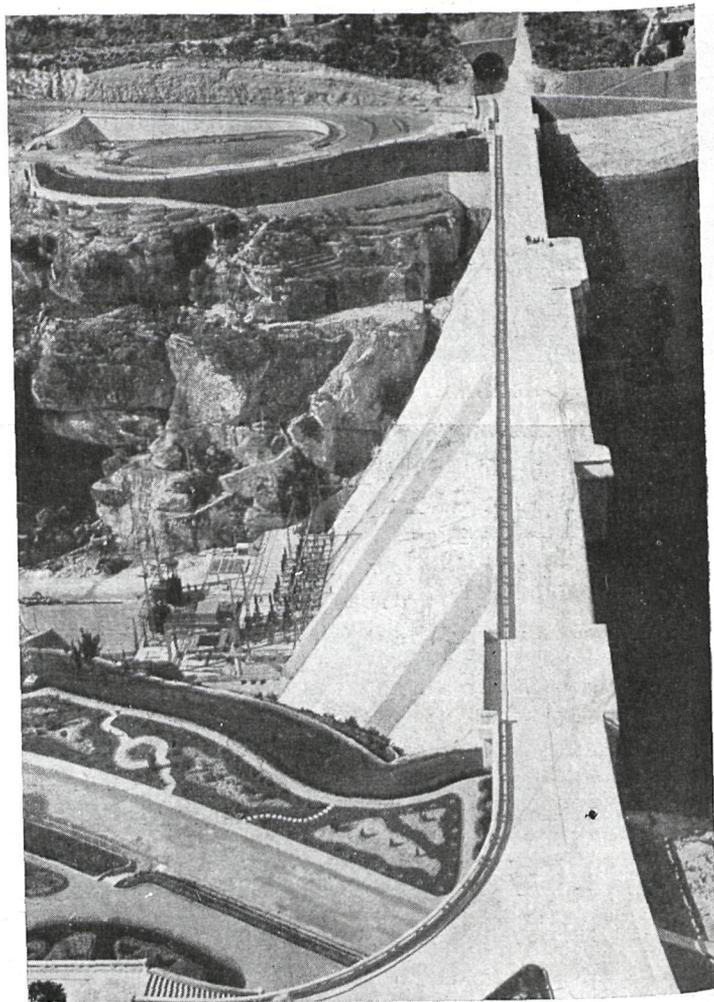
Ello da una medida de la importancia de la obra realizada. De otra parte hay que tener en cuenta que el pantano está situado a unos 720 metros sobre el nivel del mar, lo que supone tener situado un depósito de agua a 720 metros de altura, cuyo peso es catorce veces mayor que el de los 2.700 millones de habitantes que en la actualidad viven en el mundo.

El lector puede hacer deducciones por sí mismo. Esa masa de agua, colocada en medio del páramo castellano, tiene una riqueza que se acrecienta con la altura. Una primera idea: todos los pueblos de nuestra provincia por bajo de los 720 metros de altitud podrían recibir agua de este pantano, lo que equivale a decir que todas las tierras bajas de nuestra provincia —las más escasas en agua— podrían tener su agua corriente. A través de unos planes bien estudiados, los puntos más distantes de nuestra provincia, aquellos que por su situación puedan ser más interesantes, bien para distribuir estratégicamente el excesivo crecimiento de nuestra capital, bien para colonizar tierras semidesérticas.... estarían abiertos a la civilización y al progreso. Ya no se verían esos pueblos míseros, casi consustanciales con nuestra Patria, contra los que parece es imposible luchar, a pesar de sabias medidas de gobierno.

Es cierto que la pobreza de nuestra provincia se ha agudizado con el paso de Madrid, de ser un pueblo manchego, a la capital de una nación moderna; pero también lo es que los medios técnicos actuales ponen en nuestras manos herramientas lo suficientemente poderosas para trocar esta geografía adversa en otra más amable. Y esto no es posible hacerlo en «pocos»; es necesario ir a la obra grande, al trabajo en común que resuelva los problemas de una región y no de un pueblo o de una casa, que a lo largo del tiempo tropezará con el proyecto de otro pueblo o de otra casa, y en el mejor de los casos no resolverá todos los problemas, quedando «huecos» entre plan y plan.

EL AGUA, FUNDAMENTO DE LA VIDA

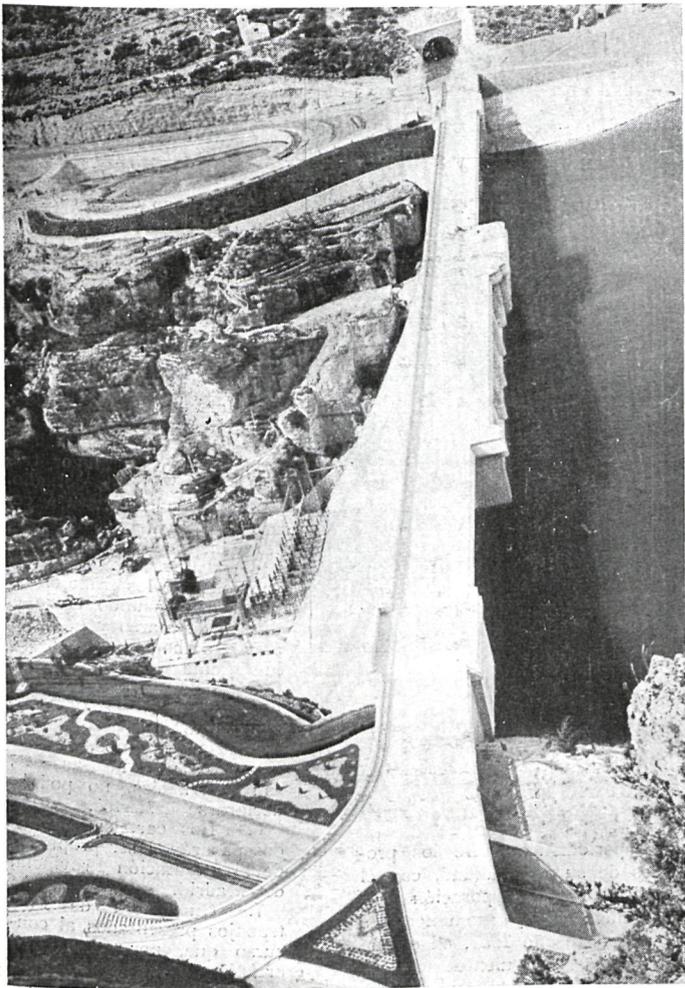
Días atrás hablábamos con un técnico en la materia y nos manifestaba que se habían rebasado con



mucho las esperanzas de hace veinticinco años. —Hoy —proseguía— es una realidad la redistribución hidroeléctrica.

Y pasaba, como de un salto, como olvidando la tarea realizada, en la que él tomó parte destacada, a ..

—Es necesario llegar a la redistribución hidráulica, si queremos, no sólo prosperar, sino vivir. España es un país de lluvias anárquicas en el tiempo y en el espacio. La tarea a realizar en los próximos años es la de distribuir nuestra agua. El agua es vital, más rica que el oro, el petróleo o cualquier otra ma-



para bañarse y lavar, otro sería el panorama de nuestra Patria. Y esto, no sólo con un fin puramente estético, sino porque es una exigencia que, de no cumplirse, anquilosará a España de por vida a ser más, a crecer más. Tendremos que emigrar todos o casi todos, de no hacerlo.

Pues bien, decimos nosotros, ahí está el pantano de Entrepeñas-Buendía; aquí está Madrid, sediento..; sería muy conveniente que se hiciese un estudio muy completo sobre la materia por ingenieros, sociólogos, economistas, hombres de Estado... para ver si Madrid puede servir de conejo de Indias para un proyecto de tamaña envergadura, proyecto que, una vez realizado, podría servir de ejemplo para extenderlo y llevarlo a los rincones más apartados de nuestra Patria, pues agua hay, pero faltan las líneas de comunicación.

OCTAVIO RONCERO

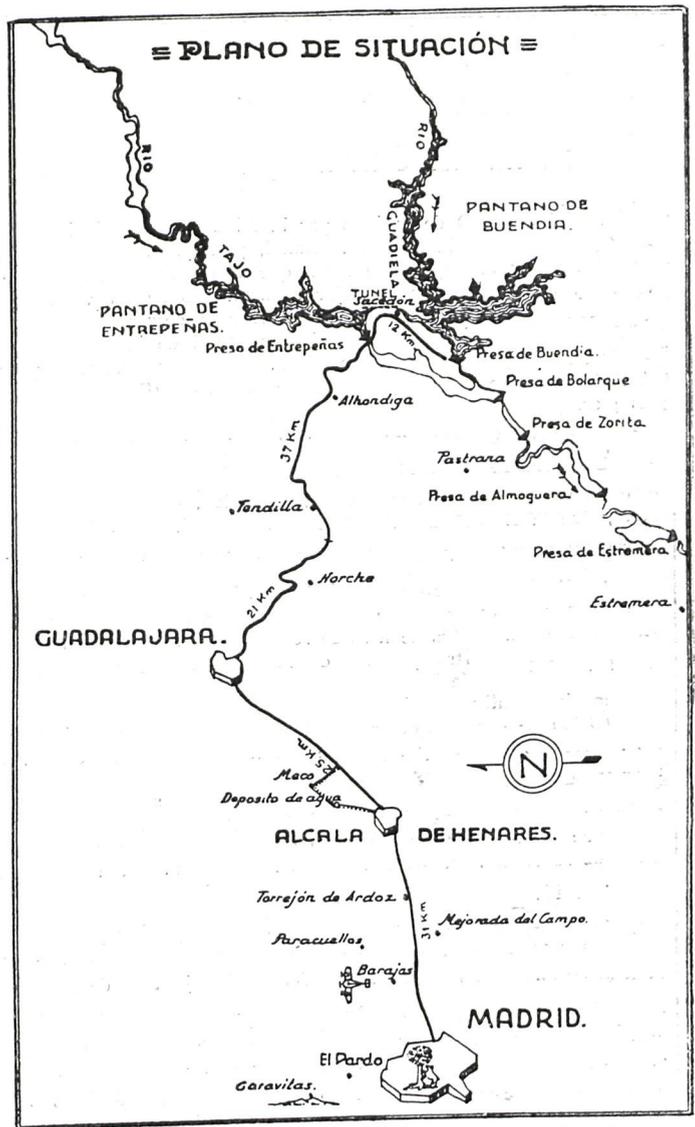
tería valiosa. Basta con darse cuenta el porcentaje con que entra a formar parte de nuestro organismo. Es la materia más necesaria, más imprescindible. Sin ella la vida no es posible. Y hablamos de la vida en sí, primitiva, sin más, sin pasar a un estudio más avanzado de la civilización, a la necesidad primera para la creación de una industria...

—Por eso —continuaba—, si España quiere vivir no tiene más remedio que distribuir su agua, como ha distribuido su energía eléctrica a través de interconexiones de cientos y cientos de kilómetros. Es preciso llegar a tomar agua de nuestras provincias más ricas y derramarlas por las más pobres. Nuestros pantanos, los ya hechos y los ha realizar, servirán a modo de depósitos, entre entre conexión y conexión.

Cuando nosotros poníamos nuestras «pegas», el técnico en cuestión nos aseguraba:

—En el mundo se han hecho obras más importantes para cosas de menos trascendencia que la vida o la muerte de una nación. De Tejas a San Francisco, por ejemplo, hay un «gasoducto» que lleva el gas de cientos y cientos de kilómetros hasta esta ciudad norteamericana, y no contemos ya los oleoductos, m reced a los cuales se hacen asequibles yacimientos petrolíferos situados en pleno desierto. Un caso, similar al que nos ocupa, es el abastecimiento de aguas de la ciudad norteamericana de Los Angeles. Es traída desde el río Colorado, a una distancia aproximada como de Sevilla a Zaragoza, y aún hay proyectos en la actualidad más grandiosos.

—Si nosotros lográramos —proseguía— que todos los pueblos de España tuvieran, merced a una coordinación de nuestras posibilidades hidráulicas, agua, no sólo para para regar sus tierras sino también



UN MAR DENTRO DE CASTILLA.—A 100 kms. escasos en línea recta se encuentra de Madrid el pantano de Entrepeñas-Buendía. Con sus 2.408 millones de metros cúbicos de agua —es el de más capacidad de Europa— se podrían regar 160.000 hectáreas. Existe un proyecto, no muy decidido, de regar con estas aguas tierras de Toledo y Cáceres. En este reportaje se pregunta qué es lo que más conviene a la Nación: si dotar a Madrid de un cinturón verde y de una economía agrícola fuerte, o, por el contrario, colonizar tierras de Toledo y Cáceres. Por otra parte, el pantano de Entrepeñas-Buendía quita, por siglos, el peligro de escasez en el abastecimiento de agua a la capital de España. Una idea de la importancia de este pantano la dan las fotografías que publicamos en estas páginas de los dos pantanos, de 50 kms. cada uno, que forman el sistema Entrepeñas-Buendía.



Con el fin de realzar la tradicional corrida de toros de la Beneficencia Provincial, se convoca el concurso de carteles anunciadores de la misma, con arreglo a las siguientes

BASES

- 1.^a El concurso está dotado con un primer premio de 10.000 pesetas; un segundo premio de 4.000 pesetas, y un tercer premio de 2.000 pesetas. Todos ellos indivisibles.
 - 2.^a Pueden presentar se todos los artistas españoles que lo deseen, quienes desarrollarán en libre iniciativa el tema de la Gran Corrida de la Beneficencia, festejo taurino de mayor tradición y brillantez del año.
 - 3.^a El cartel llevará como máximo seis colores en libre disposición.
 - 4.^a El plazo para la presentación de los trabajos será el comprendido entre el día 25 de marzo y el 25 de abril, ambos inclusive, en la Oficina de Prensa de la Corporación (Miguel Ángel, 25), y bajo firma o seudónimo.
 - 5.^a Los premios, que como se dice en la Base 1.^a, son indivisibles, no podrán declararse desiertos.
 - 6.^a Los carteles premiados pasarán a ser propiedad de la Diputación Provincial de Madrid.
 - 7.^a Cualquiera de los trabajos presentados al concurso que, por su calidad artística o de propaganda se estime oportuno, quedarán en propiedad de la Corporación mediante el correspondiente convenio con el autor.
 - 8.^a El texto que debe figurar en los carteles es el siguiente: GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA DE BENEFICENCIA.
 - 9.^a Las dimensiones serán de 70 cm. por 100 cm. y los carteles deberán presentarse montados en bastidor.
 10. El fallo se hará público el día 5 de mayo, procediéndose a la entrega de los premios en la Casa-Palación provincial.
 11. Resuelto el concurso y durante un plazo de quince días, los autores de los trabajos no premiados podrán retirarlos de la citada Oficina de Prensa de la Corporación, transcurrido el cual se entenderá que renuncian a su propiedad.
 12. El Jurado estará compuesto por el excelentísimo señor Presidente de la Corporación; el Ilmo. señor Diputado-Vicepresidente de la Comisión de Prensa y Propaganda; el Ilmo. señor Diputado-Vicepresidente de la Comisión de Cultura; un representante de la Real Academia de Bellas Artes; un representante de la Asociación de Dibujantes; un representante del Grupo de Dibujantes del Sindicato Provincial de Actividades Diversas; un crítico taurino y el Jefe de la Sección de Beneficencia de la Corporación, actuando como Secretario el Jefe de la Sección de Prensa.
- Madrid, 21 de marzo de 1957. — El Diputado-Vicepresidente de la Comisión de Prensa y Propaganda, Manuel Pombo Angulo. C

Convocatoria del Concurso periodístico "Diputación Provincial Año 1957"

ESTABLECIDO de antiguo por la Diputación Provincial el Concurso periodístico entre los profesionales de la Prensa Nacional, para premiar los mejores trabajos de su especialidad, con el fin de divulgar la importante tarea que se desarrolla a través de los Servicios de la Corporación Provincial y para contribuir al mejor conocimiento de los valores artísticos, históricos y monumentales que encierra nuestra provincia, se convoca el correspondiente Concurso para este año 1957, en el que se otorgará, en concepto de premios, un total de 75.000 pesetas, con sujeción a las siguientes normas:

PRIMERA.—Cuatro premios de 2.500 pesetas cada uno, para el mejor artículo sobre aspectos artísticos, históricos, monumentales, de tradición o costumbres, que sirvan para exaltar las bellezas o las glorias de Navalcarnero o de cualquier pueblo de su partido judicial, del que sea autor un periodista de los que hacen información provincial habitualmente en cualquier diario o agencia de Madrid.

SEGUNDA.—Cuatro premios de 2.500 pesetas cada uno, para la mejor y más completa colección de reportajes sobre alguno de los servicios dependientes de la Diputación Provincial, que objetivamente divulgue la obra de beneficencia, educativa, de obras públicas, forestal, pecuaria o de cultura general, que la Diputación lleve a cabo en cumplimiento de las funciones específicas que le están conferidas, originales de cualquiera de los periodistas que realizan información provincial habitualmente en un diario a agencia de Madrid.

TERCERA.—Cuatro premios de 2.500 pesetas cada uno, para la mejor crónica, artículo o reportaje radiofónico que abarque los puntos comprendidos en las normas anteriores y de los que también sean autores periodistas de los que realizan información en la Diputación Provincial.

CUARTA.—Cuatro premios de 2.500 pesetas cada uno, para la más completa colección de noticias informativas relacionadas con la labor que realiza esta Diputación Provincial, difundidas por las agencias informativas nacionales.

QUINTA.—Dos primeros premios de 2.500 pesetas cada uno y un segundo de 1.500 pesetas, para las mejores fotografías y reportajes gráficos relacionados con la Provincia y los Servicios de la Corporación.

SEXTA.—Un primer premio de 5.000 pesetas y un segundo de 2.750 pesetas, para los mejores artículos sobre el tema «Brunete, batalla y reconstrucción de España».

SEPTIMA.—Un primer premio de 5.000 pesetas y un segundo de 2.750 pesetas, para los mejores artículos sobre el tema «Villaviciosa de Odón: un jardín que vence al tiempo y un Castillo con historia».

OCTAVA.—Un primer premio de 5.000 pesetas y un segundo de 2.750 pesetas, para los mejores artículos sobre el tema «Pozeulo, descanso de Madrid».

NOVENA.—Un primer premio de 5.000 pesetas y un segundo de 2.750 pesetas, para los mejores artículos sobre el tema «Historiar del partido judicial de Navalcarnero y su economía».

DECIMA.—Todos los trabajos, como ya se indica anteriormente, tienen que estar publicados en la Prensa Nacional o radiados por alguna de las Emisoras nacionales entre el primero de enero y el diez de septiembre del corriente año. El plazo de presentación de originales en la Oficina de Prensa de la Corporación será del diez al veinte de septiembre del presente año.

UNDECIMA.—Ningún premio podrá declararse desierto o divisible.

DUODECIMA.—Los premios se entregarán a primeros de octubre, en Navalcarnero, coincidiendo con el «Día de la Provincia», solemnizándose así la colaboración de la Prensa con la citada fiesta provincial.

DECIMOTERCERA.—El fallo del Concurso será emitido por la Comisión Provincial de Prensa y Propaganda, en el que actuará como Secretario el Jefe de la Oficina de Prensa de la Corporación.

DECIMOCUARTA.—Por la Oficina de Prensa de la Diputación Provincial se facilitará a cuantos lo soliciten un resumen informativo de los servicios que funcionan en la Corporación y misiones encomendadas a cada uno, para que puedan ser utilizados por los señores concursantes a modo de guión.

Madrid, 22 de marzo de 1957.

EL PRESIDENTE,
MARIANO OSSORIO AREVALO
Marqués de la Valdavia.



BIBLIOTECA
MADRID • BNUJ

Los fantasmas del Rastro



NO sé por qué me he acercado esta mañana gris y sin rojo en el calendario a las Américas del Rastro. La vista está cansada, tal vez de tanto «snob» y modernismo, y busca en su exploración continua un poco de esa salsa de las ciudades que es el tipismo. Tipismo, que quiere decir sabor local, bouquet con el que se perfuman los viejos barrios donde aún perdura el costumbrismo de antaño. Algo que no se puede definir ni dibujar, porque el tipismo no es, ni más ni menos, que el alma y el espíritu que el ambiente da a los seres y a las cosas.

Si algo de ese sabor local nos queda en Madrid, en este Madrid de nuestros pecados y de nuestras culpas, que el tiempo, en su proceso evolutivo, va desvirtuando poco a poco, está ahí, en esa cuesta pedregosa y microbiana de la Ribera de Curtidores, por donde pulula todavía tanto ente extraño, tanto ingenuo mercader de gangas y tantos desocupados de oficio que llegan a formar el pintoresco y anacrónico conjunto de una nueva y pacífica Corte de los Milagros, donde no falta algún resabiado y bilioso Quasimodo que pasea con andares pretenciosos de pavo real, su pobre y enteca condición de caballero de la triste figura.

Sírvanos de pórtico a las Américas la amplia y bella plaza Mayor, desde la que, atravesando uno de sus arcos, entraremos en la calle de Toledo, con su aire provinciano, acaso porque ha sabido conservar el color, el sabor y el espíritu de unos años pretéritos y galdosianos. A la derecha, dejaremos las Cavas, con sus posadas y

mesones del «Sol», del «Segoviano», del «Dragón», de «La Merced», de «La Villa», del «León de Oro», de «San Isidro» y «San Antonio»; a la izquierda, dejando a un lado la Catedral y el Instituto de San Isidro, la calle de los Estudios, y, poco más allá, la cabecera del Rastro. ¡El Rastro! Es toda una vieja estampa litográfica arrancada de la misma vida. Es el desván de todo lo inútil, la buhardilla donde van a parar todos los muebles y trastos viejos que algún día no nos sirven para nada. La vida tiene estas paradojas. Unos venden lo que les estorba o es inútil y otros lo compran porque lo necesitan. ¡Pobre destino el de estos muebles o enseres despreciados por sus propietarios! El Rastro es la gran almoneda de la vida, el cuarto trastero de todos los hogares de Madrid, que se renuevan todos los días. ¡Qué sensación de tristeza y desconsuelo produce este conjunto de cosas viejas! Parece como si medio Madrid hubiera muerto sin herederos, como si las casas se hubieran deshecho después del último óbito.

A la entrada del declive urbano de la castiza Ribera de Curtidores, cual celoso cancerbero del tipismo matritense, monta guardia de honor el valiente soldado del Regimiento de María Cristina, Eloy Gonzalo, héroe del Cascorro, y en la meseta empinada que baja a las Américas, sucios y polvorientos en su cementerio de herrós viejos, puestos absurdos de cosas que fueron un día estimables y que

esperan la presencia dadivosa de algún comprador que las rehabilite. Todo aquí es bullicio y algarabía, jaleo de feria o de verbena en este ir o venir de curiosos y de oportunistas que buscan el cuadro de firma por muy poco dinero, el mueble antiguo o de mérito vendido como trasto viejo, o la ganga, en fin, de tantas y tantas cosas amontonadas como inservibles que pueden engrosar las colecciones o terminar por ser útiles.

Cada trozo del Rastro conserva, a través del tiempo, su estampa de aguafuerte llena de tipismo y de sabor madrileño y costumbrista. Aquí cada pequeña zona tiene su especialidad mercantil. En la plaza de Antonio Zozaya, libros y ropas, trajes nuevos y viejos; en las calles de San Cayetano y Fray Ceferino González, puntillas, encajes, ropa blanca y pajarería, con todas las especies de pequeñas aves canoras; en la cuesta de la Ribera, baratijas, ferretería, electricidad, discos de gramófono que cantan con voz gangosa canciones de antaño pasadas de moda, y, en las Galerías, todo el arte antiguo de la imaginaria religiosa, armas, porcelanas, cuadros, muebles de estilo o ricas maderas talladas, lámparas, tapices, bargueños y cuanto signifique buen gusto, suntuosidad y riqueza, y en medio de todo este conglomerado, muchas veces anacrónico de las cosas, tipos y personajes que en aquel momento viven e interpretan, sin saberlo, una gran comedia de costumbres. Aquí, el estudiante, el empleado, el burgués aficionado a la búsqueda de lo verdaderamente caprichoso y superfluo; el menestral, el artista, la criada de servir, el provinciano, el soldado con licencia, el hortera, el albañil y el desocupado de oficio forman, con algunos tipos populares y famosos, los personajes vivientes de la mejor comedia o sainete de nuestro tiempo.

Todo habla aquí, a la vista de tanta cosa rechazada por sus propietarios, de algo viejo y caduco, y sin embargo, si nos fijamos bien, nos parece que todos estos cachivaches tienen vida. Por la noche, entre todos estos muebles y recuerdos, deben circular a su libre albedrío los fantasmas. El de la anciana de mirar cansino, que hacía su calceta sentada junto a esta camilla; el del militar que peleó en África y dejó ese sable, hoy oxidado, y que se apoya, como un inválido, en una silla; el de la muchacha melancólica, que bordó el perrito de lanas o las iniciales de su novio en aquel cañamazo; el del niño que, al morir, nos legó su pelota; el de la dama frívola y bella, que no se resignaba a envejecer, y que tantas veces se miró en la luna empañada de una cornucopia...

Fantasmas, fantasmas por todas partes en la noche oscura y tenebrosa de este Rastro de Madrid, enclavado en el típico barrio de La Inclusa, primo hermano del de La Latina.

Como el tiempo pasa y los gustos cambian y se modifican, algunos de estos establecimientos han querido modernizarse, ponerse a tono con las circunstancias, pero su pretensión ha sido tan ridícula y tan fuera de lugar y de tono que los viejos puestos de los contornos y los tenderetes al aire libre, auténticas ferias de desecho, parecen, con su tradición mercantil de siglos y su solera castiza, apostrofarles de continuo por su traidora y mal intencionada apostasía. ¡Aún hay clases y pintoresquismo. Porque estas prenderías silenciosas y estas tiendas judaicas de ropavejero, sumidas en una semipenumbra que hace aún más misteriosos e interesantes los objetos, guardan precisamente el alma y el espíritu, el recuerdo de tantos sucesos familiares que están íntimamente ligados a cada cosa. ¡Qué sensación de abandono y de tristeza produce este conglomerado de materiales de derribo de las casas deshechas! Este ordenado desorden está gritando el escaso sentimentalismo de las gentes, el poco aprecio y estima que algunos tienen a ese mundo inanimado que ha sido testigo silencioso de tanto suceso.

Ved allí, en un rincón, cerrada su tapa, la masa enlutada y fuera de moda de un viejo piano. Aún tienen cera las arandelas doradas

del doble juego simétrico de las palmatorias o candelabros, que Dios sabe qué sonatas, qué estudios o qué preludios iluminó con su luz romántica y mortecina de mediados de siglo. Beethoven, Liszt y Chopin debieron darse cita en este teclado blanco y negro, cuajado de las tristezas y melancolías nacidas por la mano leve y pálida de la joven tejedora de sueños. ¿Cuántas veces, en la bruñida superficie del atril, sin papel pautado, se habrán mirado los ojos azules y tristonos de una enamorada del amor y del deseo? Está mudo el teclado de su clave sonoro, cual diría Rubén, y en su silencio parece evocar toda una historia de familiares duelos.

Mirad aquí, muy cerca, a vuestro lado, el gran espejo del dorado marco que reflejó el viejo salón donde tal vez se escribiera más de una página de la historia del Madrid posromántico y galdosiano de finales del siglo XIX. ¿No os habéis mirado nunca en uno de estos espejos que hay en las prenderías y tiendas de lance, destacando entre un sinfín de cuadros? Da un poco miedo, cierta prevención, asomarse a esa gran ventana donde anidaron tantos secretos. Parece que quisiéramos penetrar en el misterio de muchas vidas, descubrir el rostro eternamente joven de aquella mujer que se pasó la vida pidiéndole al espejo que para ella no muriera el amor. ¿Y la vitrina de los abanicos de la abuela, y las cruces que de Cuba y Filipinas trajo el brigadier, su marido? ¿Y el sofá? ¿Y la consola? ¿Y aquel retrato de hombre o de mujer desconocidos, que por la moda del traje o del peinado, por el tipo «sui géneris», sabemos que habrán desaparecido para siempre en la región invisible del infinito? Todo tiene vida aquí para el que sepa encontrar el alma misteriosa de las cosas. Sólo los trajes, flaccidos como peles colgados de una percha, y sobre todo el calzado, nos traen el recuerdo de la muerte, de una muerte prematura si se quiere, pero que dejó serviles aún los zapatos de charol de la boda, o las botas, con las que no es posible caminar por la región invisible del otro mundo. ¿Y aquel San Antonio, arrinconado sobre una silla tallada estilo Renacimiento? Jesús niño parece sonreír en sus brazos, ajeno a la gran tragedia del abandono sacrílego. ¡Cuántos padrenuestros no habrá escuchado esta talla milagrosa del santo de Padua, patinada y ennegrecida por el polvo, la suciedad y el tiempo! ¡Cuántas muchachitas, con los labios anhelantes de casto amor, le habrán pedido, a cambio de una oración, un novio!

Está triste, muy triste, algunas veces el Rastro, y sobre todo en esas mañanas gris y sin rojo en el calendario. Ni aún los gramófonos de voz gangosa o atiplada logran elevar el ánimo con sus piezas anticuadas o pasadas de moda. En ellos habla el ayer triston y melancólico que se esfumó traidoramente por el paso cruel y aleccionador del tiempo. Sin embargo, hemos venido aquí en busca de tipismo y lo hemos encontrado sin gastar un céntimo, en ese tono de aguafuerte que el propio Rastro sabe dar, compasivo, a todas las cosas. Es la solera del Madrid castizo, el Madrid de los patios de vecindad, el escenario de los sainetes de Arniches, la quintesencia de lo típico que perfuma todo, que lo envuelve todo, que lo enriquece todo y que engaña a nuestros sentidos, hasta el extremo de encontrar encanto y maravillas en estos muebles y objetos de desecho o desahucio, que muchas veces pagamos a más alto precio que nuevos.

¿Que el Rastro viene ya siendo un mito? Tal vez; pero ¡es tan encantador el ir en busca de esos duendes invisibles y misteriosos del pasado que habitan melancólicamente en estos puestos sumidos en la tristeza de tanto ocaso!

No os riáis de mí, no. El Rastro tiene fantasmas, como Sevilla «duendes», y esos fantasmas nos dicen cada día, cada hora, cada minuto, la espiritualidad y el calor emocional y afectivo de las cosas inútiles.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS